

Año IV. 3 Junio 1932 Núm. 22

LA

Inédito. Se ruega la reproducción.

CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL

REVISTA SEMANAL

20 cts.

Redacción y Administración: Avenida de Pi y Margall, núm. 18.-Teléfono 12022.-MADRID

Contra la Guerra

La II Internacional y la guerra A propósito de la resolución de Zurich

Por JULES HUMBERT-DROZ (Zurich)

1912.—La guerra balcánica estalla como un rayo en una atmósfera pesada y amenazadora. El proletariado internacional presiente la inminencia de la guerra. Bajo la presidencia de Vandervelde, la II Internacional se reúne en Basilea y contrae solemnes compromisos, vota resoluciones que son juramentos sagrados, porque los pueblos amenazados creen en su veracidad.

En 1914 esos compromisos, esos juramentos, esas promesas fueron pedazos de papeles mojados. Esto fué la sangrienta traición, la vergonzosa bancarrota de la II Internacional, carcomida por el oportunismo, el socialpatriotismo y la guerra "hasta el fin" defendida por el presidente Vandervelde, ministro del rey de los belgas, y con él, por todos los jefes de esos Partidos socialistas que debían combatir la guerra.

Sólo un vislumbre, una esperanza: la minoría internacionalista revolucionaria que, en medio de la tormenta, echó las bases de la III Internacional.

1932.—¡La guerra! Japón ataca a Manchuria; Shangái; la atmósfera internacional está más pesada, más cargada que nunca. Todo el mundo se da cuenta de que una chispa puede de nuevo poner fuego al mundo entero.

La Rusia Soviética, la patria obrera, está directamente amenazada, provocada, violentada.

Bajo la presidencia del mismo Vandervelde, la II Internacional se ha reunido de nuevo en Suiza para tomar sus compromisos.

La historia se repite. Ayer, tragedia; hoy, ¿farsa? Farsa para estos jefes socialdemócratas que se reúnen para hablar de "desarme" y de "lucha contra la guerra". Socialpatriotas, y hasta "finalistas"; defensores del presupuesto de la aviación militar en Francia, restauradores de la marina de guerra alemana, saben que su actitud mañana será la de ayer; pero representan esta siniestra comedia para engañar a los pueblos, en los cuales han sembrado las ilusiones y mentiras; y por esto, esta reunión de Zurich, a pesar de todo, sigue siendo una tragedia. En vísperas de la guerra, millones de obreros tienen aún confianza en estos hombres que tan ignominiosamente les han engañado en 1914, que durante más de cuatro años les han hecho matarse en beneficio de sus explotadores.

Sin embargo, la resolución contra la guerra que acaba de votarse en Zurich debía abrir a todos los ojos sobre la política real de la II Internacional.

Esta resolución no es un llamamiento a las masas obreras para la lucha encarnizada contra la guerra y los Gobiernos que la preparan. Bien al contrario. El mismo Comité Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista se ha visto obligado a reconocer en su resolución que "la autoridad de la S. de N. está minada", y, no obstante, el único "método de lucha" que recomienda con-

SUMARIO

Contra la Guerra

J. Humbert-Droz: La II Internacional y la guerra. (A propósito de la resolución de Zurich.)

Isvestias: ¿Por qué no se detiene a los verdaderos asesinos de Doumer?

Yobé: Las tropas del imperialismo japonés amenazan las fronteras de la Unión Soviética.

Fritz Globig: De la primera a la cuarta jornada de solidaridad proletaria.

Cómo ha sido preparada la primera guerra mundial: Palabras de paz, hechos de guerra.

Vida Política

J. Bullejos: El gobierno de Azaña al servicio del imperialismo francés.

Koenen: La significación política del ataque fascista en el Landtag de Prusia.

Wam Min: La derrota de la cuarta ofensiva del Kucmintang contra las regiones soviéticas de China.

Vida Económica

Lorenzo: El caos de la crisis económica crece incesantemente.

Contra la opresión nacional y colonial.

Bishop: Las luchas "religiosas" en las Indias. (Las jornadas sangrientas de Bombay.)

En la Internacional

La sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista alemán.

Gómez: Cómo crece el Partido Comunista del Perú.

En la Unión Soviética

Pravda: Por el desarrollo del comercio de productos agrícolas en la U. R. S. S.

tra la guerra es el utilizar a esta S. de N. ¡para presionar sobre los Gobiernos imperialistas!

"La I. O. S. pide a todas sus secciones nacionales que actúen sobre sus Gobiernos para que no sean desdeñados por más tiempo los compromisos que ellos mismos han tomado de hacer respetar la paz contra un agresor."

¡La I. O. S. espera, pues, de los Gobiernos imperialistas—y no de la S. de N., como hasta aquí—, que ellos luchen contra la guerra, que se abstengan de toda acción!

La II Internacional, por su cretinismo parlamentario y su adversión a la acción de masas, por su política de participación ac-

tiva en la preparación de la guerra, no puede hacer otra cosa que persuadir a los obreros para que tengan confianza en sus Gobiernos, para declarar al Japón "agresor" y tomar contra este agresor "medidas represivas", tales como la "retirada" de todos los ministros y embajadores cerca del Japón.

La resolución de Zurich pasa prudentemente en silencio la actitud del Partido socialdemócrata japonés, miembro de la II Internacional, que no ha estado representado en Zurich. El Japón está en guerra, y el Partido socialdemócrata japonés, fiel a la política de la II Internacional, sostiene a su Gobierno imperialista; él es "finalista", como lo fueron, de 1914 a 1918, todos los grandes partidos que estaban presentes en Zurich.

¿Cómo podrían los Renaudel, Vandervelde, Wels y otros condenar a los socialdemócratas del Japón exigiendo de éstos otra política? Este "olvido" del papel de los socialdemócratas japoneses en el momento presente caracteriza políticamente esta resolución.

Ella hace un llamamiento a los Gobiernos para que influyan sobre el Japón, sabiendo que esto no será hecho, y al mismo tiempo echa un velo sobre la política de guerra de la sección nipona de la II Internacional.

La resolución declara que, en caso de fracaso, y si el Japón no suspende sus manejos guerreros y sus amenazas, la II Internacional "hará un llamamiento a la Internacional Sindical para que, de acuerdo, oponerse con todas sus fuerzas a la producción, al embarque de municiones de todos los envíos de material de guerra y mercancías para el Japón, boicoteando todos los navíos que se dirijan o procedan del Japón".

He aquí, en apariencia, un "lenguaje enérgico", una "política de acción".

Pero el obrero más simple, después de un minuto de reflexión, se dirá: la fabricación y el transporte de municiones y material de guerra para el Japón se efectúa desde hace ya mucho tiempo, sin que la II Internacional y la Internacional de Amsterdam hayan hecho nada para impedirlo.

Esta frase que, a primera vista, parece tan enérgica, está solamente destinada a encubrir la complicidad y la activa participación de las dos Internacionales en el aprovisionamiento de armas y municiones al Japón. El Japón puede continuar tranquilamente sus acciones guerreras y sus acentuados preparativos para la guerra, sin temor de ser inquietado por la acción de la I. O. S. y de la F. S. I. Se hará un llamamiento a los obreros para impedir los transportes de guerra—si es que llega a hacerse—cuando el Japón haya obtenido ya de Europa y de América las garantías necesarias para continuar la guerra, es decir, cuando sea demasiado tarde.

En fin, la II Internacional, que siente crecer en las masas la simpatía por la Unión Soviética y su voluntad de defenderla, pero que no ha cesado de calumniarla, de presentarla como un país de dictadura igual que la Italia fascista y de declarar que el peligro de guerra no era más que una leyenda inventada por los bolcheviques para consolidar su situación interior, se ve obligada a insertar una frase concerniente a la inminente guerra contra la U. R. S. S.: "Una guerra del Japón contra Rusia no puede servir más que a la contrarrevolución, no solamente en Rusia, sino en el mundo entero. Una agresión del Japón contra Rusia puede arrastrar a la guerra mundial. Los trabajadores no se dejarán llevar a ella."

Aquí la duplicidad de los jefes de la II Internacional bate sus propios records. Sin evocar el papel de los mencheviques durante estos últimos quince años contra la U. R. S. S., con recordar solamente toda la campaña de Prensa de los jefes socialdemócratas de todos los países, es suficiente para comprender que en la preparación "moral" de la guerra contra la U. R. S. S. ellos juegan en el seno de la clase obrera el principal papel. Después de haber hecho todo lo posible por llevar al proletariado a remolque de los imperialistas y de los contrarrevolucionarios de toda clase contra la U. R. S. S., ellos afirman ahora que "los obreros no se dejarán conducir a una tal guerra".

No se llama en modo alguno a los obreros a luchar contra esta guerra, a impedirla por todos los medios: en tanto que en esta guerra los obreros deben ser lanzados al lado de la U. R. S. S. contra sus opresores, se dice: "Ellos no se dejarán conducir a esta guerra."

También aquí la resolución, bajo una fórmula hipócrita que parece favorable a la U. R. S. S., oculta una política de complicidad con los imperialistas.

Los jefes socialdemócratas saben que los obreros no lucharán contra la Unión Soviética, pero ellos tratan de retenerlos lejos del conflicto, en lugar de lanzarlos en su defensa, y en tanto es-

peran que se intensifique la preparación moral de la guerra contra la U. R. S. S.

No se reconoce la política consecuente de paz de la U. R. S. S., y se señala repetidas veces que la defensa de la Unión Soviética no será necesaria más que cuando ella sea atacada. De este modo, la II Internacional quiere hacer suponer que también la Unión Soviética podría ser eventualmente el agresor. La resolución señala hipócritamente la necesidad de la solidaridad con la Unión Soviética, pero no invita a la expresión de esta solidaridad en las acciones revolucionarias de masas.

Además, la resolución reclama la legalidad para los mencheviques y los socialistas revolucionarios, lo que significa la liquidación de la dictadura del proletariado, lo que hace mucho tiempo desean los mencheviques. Esta tesis está cuidadosamente cubierta de frases sobre la participación activa de todas las fuerzas socialistas en la defensa de la Unión Soviética.

La resolución de Zurich contra la guerra encubre, bajo algunas frases destinadas a ilusionar a las masas, la política de la II Internacional, que continúa siendo la misma de agosto de 1914, la de la traición del internacionalismo, de la confianza y el apoyo a los Gobiernos imperialistas. Cuando se lee atentamente el texto de Zurich, a la luz de los hechos, esta política aparece en cada línea.

La verdadera significación de la resolución de la II Internacional no aparecerá a los ojos de las grandes masas más que si los comunistas saben arrastrar con ellos a los obreros socialistas en un amplio frente único y organizar la acción común contra la guerra imperialista, contra la producción y los transportes de guerra, contra los Gobiernos imperialistas fomentadores de la guerra, contra su propio imperialismo, en los diferentes países.

El proletariado internacional no se olvida de la lección de 1914.

Hoy, frente a esta "Internacional" de guerra se levanta la Internacional Comunista, que llama a toda la clase obrera a la única lucha eficaz contra la guerra, a la lucha que los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin, han llevado victoriosamente, para transformar, por la acción revolucionaria de las masas, la guerra imperialista en guerra civil, y para "utilizar con todas sus fuerzas la crisis económica y política creada por la guerra; para agitar a las profundas capas populares y precipitar la caída de la dominación capitalista". (Resolución del Congreso Internacional de Stuttgart.)

¿Por qué no se detiene a los verdaderos asesinos de Doumer?

(Editorial de las *ISVESTIAS* del 25 de abril.)

Desde hace más de dos semanas se lleva a cabo, con una acostumbrada "energía", la "encuesta" sobre el asesinato del presidente de la República francesa, Doumer. Los diarios franceses están llenos de detalles sobre las declaraciones de Gorguloff y de los diferentes testigos, así como de las encuestas efectuadas por la policía francesa en Checoslovaquia, Polonia y Rumania. La Prensa policiaca y boulevardiera de Francia ha enviado sus redactores a todo el mundo y éstos comunican telegráficamente el resultado de sus constataciones. El resultado de toda la encuesta es, sin embargo, igual a cero.

La encuesta, que debía probar que Gorguloff es un "agente bolchevique", ha llegado a dudar de que Gorguloff sea, efectivamente, Gorguloff. Pues Gorguloff, el guardia blanco, el enemigo encarnizado del Poder soviético, era conocido entre los emigrantes. Se han presentado algunos testigos, que creían reconocer en Gorguloff a varios Kameneref, Zolotaref, que al decir de estos testigos, eran bolcheviques. Pero quien quiere demostrar mucho no demuestra nada. Los hechos que debían probar que Gorguloff es idéntico a Zaloref—las cicatrices en el brazo—, faltaban.

Las declaraciones hechas por Gorguloff en presencia del coronel de cosacos Ieliséief, de que él fué primero practicante y después médico, se ha averiguado que eran exactas. Se ha tenido que reconocer que Gorguloff es, efectivamente, Gorguloff.

Pero puesto que él mismo podría ser un rojo disfrazado, es por lo que la encuesta debía aclarar el pasado de Gorguloff, que está entre los emigrados desde 1921. Pero, a pesar de todas las invenciones de la Prensa blanca, la policía no ha conseguido probar el menor trazo de una relación cualquiera entre el furibundo guardia blanco con los comunistas. Se imponía, pues, establecer una nueva tesis, según la cual, el atentado de Gorguloff fuera el acto aislado de un loco. La policía se ha dedicado a demostrar que la víspera del atentado, Gorguloff había pasado la noche en com-

pañía de una prostituta, y que antes de cometer el atentado había bebido coñac Martel o Hennessi. Para crear una base científica a la hipótesis de que se trata de un loco, la policía ha ordenado, en fin, que se haga a Gorguloff una punción lumbar. Bien entendido, que si ésta demuestra que es sífilítico, será declarado loco. Si se fueran a declarar locos a todos los emigrados que han pasado la noche con una prostituta y bebido coñac, o a aquellos en quienes la reacción Wassermann fuera positiva, las casas de locos de Europa serían insuficientes. Pero la policía política francesa debe declarar loco al guardia blanco Gorguloff y, en efecto, Gorguloff, al que la hipótesis científica de la policía francesa le hace entever la impunidad, se ha puesto en seguida a tener "alucinaciones". Tan pronto es el diablo como Dios quien le ha empujado a asesinar al presidente.

Esta comedia de encuesta se prestaría a risa si no se tratase de un apoyo directo prestado a las organizaciones de asesinos políticos con el fin de provocar la guerra. Es a la opinión pública francesa a la que toca decidir si ella cree poder tolerar que se esfumen las huellas de la organización del atentado contra el presidente de la República francesa. Es el gobierno francés mismo quien debe decidir si cree que debe tolerar las maquinaciones de su policía, si él cree que debe sostener a un grupo de personas que son los organizadores políticos de estos atentados. Esto a nosotros no nos importa.

Pero lo que es nuestro deber y el de la opinión pública del mundo entero es el señalar que, el querer borrar las huellas de los organizadores del asesinato de Doumer, significa, en realidad, una disimulación de los indicios de una provocación dirigida contra la paz.

Todo Código Penal castiga no solamente al asesino, sino también a los inductores, a los que le han convencido de la necesidad de su crimen. Las autoridades francesas encargadas de la encuesta preguntan, por fórmula, al asesino si ha tenido cómplices. Bien entendido que el preguntado niega siempre. Las gentes con las cuales él estaba en relación, su secretario, el redactor del periódico *Tocsin*, no son molestados, pues ellos todos son agentes de la policía francesa. Pero Gorguloff no estaba solamente en relación con los confidentes de la policía política francesa, lo estaba también con los organizadores políticos y sus órganos.

Nosotros tenemos a la vista el diario *Vosrojdénie* (*Renacimiento*), que se publica en París, el cual, en el número del 20 de diciembre de 1931, publica el siguiente llamamiento de Gorguloff:

"La consigna de los "nazis verdes" es: ¡El bien de la patria es el ideal supremo!—Partido campesino nacional panruso de los "verdes".

"El domingo 24 de diciembre, a las dos de la tarde, en el café situado en el número 27 del boulevard de la Tour Maubourg, distrito 7, en el primer piso, el jefe de los nacionalistas "verdes" Paul Gorguloff hará un informe sobre los temas siguientes: ¿Qué son los verdes? ¿Por qué luchan? La Rusia nacional futura. La entrada es libre, pero la disciplina del Partido no permite ni discusión ni protestas. El programa de los "nazis verdes" responde a todas las cuestiones del programa y todo el mundo puede recibirlo gratis."

LLAMAMIENTO

"Amenazadores acontecimientos surgen. Nosotros los "nacionalistas verdes", hijos de cientos de miles de campesinos rusos y de cosacos reducidos a la esclavitud, os invitamos a esta reunión a todos los que conocéis a Rusia y tomáis parte en sus ínfimos sufrimientos, a todos, sin distinción de tendencias y de nacionalidades, pues a cada uno de vosotros ¡la patria os es querida! ¡Más querida que la vida, pues sin patria no hay vida!

"¡Que los enemigos de los "verdes" los calumnien. Los "verdes" no son en modo alguno fascistas, pero ellos son, sin embargo, enemigos del socialismo, pues el campesino es partidario de la propiedad privada y jamás será socialista!

"Los "verdes" y la campesinería rusa son nacionalistas, son demócratas.

"El jefe de los "nazis verdes", Paul Gorguloff."

La policía francesa, después de haber tropezado con la publicación de un tal programa en un periódico que aparece en París, debía haberse preguntado: "¿Qué es, en fin, lo que representa este *Renacimiento*? El atentado de Gorguloff, ¿no corresponde a las ideas políticas representadas por este periódico?"

La policía francesa debía saber a punto fijo de qué es órgano este *Renacimiento*. Debía conocer la íntima relación existente entre este periódico y el general Miller, jefe de la Unión general militar de la Unión Central rusa y las otras 78 asociaciones

y uniones rusas que, *El Renacimiento*, inmediatamente después del asesinato de Doumer, había reunido precipitadamente en su redacción, para "expresar la consternación general de la emigración".

La policía francesa sabe, como todo el mundo, de qué organizaciones se trata y por qué gozan ellas de tan sorprendentes privilegios y de una ilimitada protección sobre el territorio de la República francesa. Ella sabe que estas organizaciones participan en las paradas del ejército francés, que disponen de una academia y escuelas militares propias, sostenidas con el dinero de los contribuyentes franceses.

La policía francesa sabe mejor que nadie que la Unión de los guardias blancos propaga la guerra contra *Unión Soviética*. La Unión Central rusa, el Consejo superior monárquico, el Partido de la unión financiera, industrial y comercial y toda otra serie de organizaciones, de las cuales es órgano oficioso *El Renacimiento*, hacen del general Miller su general militar.

Según la lógica de las cosas y hasta el simple buen sentido, la policía francesa hubiera debido presentarse en primer lugar la cuestión de la relación que pudiera existir entre el asesino de Doumer y los llamamientos al terror contra los hombres de Estado extranjeros hechos la víspera misma del atentado en una reunión de la Unión Central rusa.

Si la policía francesa quisiera renunciar, aunque no fuera más que por un momento, a su extraña ceguedad, podría encontrar en *El Renacimiento* detalles sobre esta reunión. En su número del 26 de abril, en la información de la reunión de la Unión Central rusa de París, este periódico escribe:

"Se ha observado en todos los discursos un tono absolutamente nuevo entre los emigrados, provocado sin duda por las nuevas circunstancias que han seguido a los disparos hechos por Stern. Estos disparos muestran a todos los extranjeros que sostienen el poder soviético la responsabilidad que les espera. Stern está dentro de nuestro corazón, como lo estará todo aquel que, tanto en el interior como en el exterior de Rusia contribuya a derribar el poder de los Soviets. Que sus disparos sirvan de advertencia. Los disparos hechos por Stern han mostrado que basta un detonador para provocar la explosión. Es necesario que esta explosión se produzca. Su resultado no puede ser otro que una guerra desgraciada para los bolcheviques. El hecho de Stern tiene una importancia histórica. Ahora es necesario actuar, y son precisamente los emigrados quienes deben estar a la vanguardia."

Uno de los pilares de la redacción de *El Renacimiento*, Jablonovski, presenta sin rodeos en la *Sevodnia*, de Riga, la "nueva ideología de la emigración blanca", defendiéndola con una feroz energía para que nadie se engañe, sobre el verdadero carácter y la dirección del llamamiento de los guardias blancos:

"El atentado de Stern, escribe Jablonovski, ha hecho una enorme impresión. Este atentado representa al mismo tiempo un cambio de táctica de los terroristas rusos. El sentido político de este cambio es muy simple: ¡No tiréis contra los despreciables bolcheviques! Es preferible para nosotros, y preferible desde todos los puntos de vista, el cambiar de objetivo y tirar contra los extranjeros. La ventaja que de esto resulta salta a la vista. Los atentados cometidos contra extranjeros de reputación pueden ocasionar a los bolcheviques desagradabilísimos disgustos y hasta complicaciones políticas. Un tal atentado obligará a Europa, que no está habituada a ocuparse de las cosas de Rusia, a reflexionar."

Renacimiento del 29 de abril subraya una vez más "la importancia histórica del terror" ejercido contra los hombres de Estado extranjeros, terror que puede provocar la guerra contra la Unión Soviética:

"El atentado de Stern, escribe *Renacimiento*, es el terror en sus primeros tiempos, el terror romántico... Los disparos hechos por Stern son los primeros golpes tirados contra los bolcheviques, no del frente de batalla, sino de la guerra, es decir, los más terribles para ellos..."

Renacimiento del 2 de mayo continúa con persuasión:

"Los disparos de Stern han sido oídos y serán repetidos... Estos disparos no son en modo alguno solamente un fin, sino un principio."

El periódico del general Miller no está solo. Los periódicos de todas las tendencias de la emigración blanca se unen a su voz invitando enérgicamente al ejercicio del terror.

En el número 151 del *Dni*, Kerenski, en una especie de crisis histórica, dice:

"La impresión, muy inquietante, que los disparos hechos por Stern ha producido en toda Alemania, protectora de los bolche-

viques, no responde mucho a los intereses de Stalin. Estos disparos han resonado verdaderamente un poco fuerte y de una manera impresionante en los corazones de los numerosos colaboradores extranjeros del Plan Quinquenal. ¡Que todos a quienes esto importante presten atención a ello, antes de que sea demasiado tarde!

En el número 153 Kerenski llega a nuevas conclusiones. El dice:

"Nosotros nos encontramos aquí ante un caso típico de defensa de los derechos de un pueblo, cuyo autor se ha entregado a él con un espíritu de abnegación. Stern ha muerto, pero no en vano. El no está solo. El espíritu de sacrificio de terror individual no hace más que ensancharse."

El periódico *Molva*, que, redactado por Filosof, se publica en Polonia, escribe en su número del 17 de abril:

"Es necesario también establecer el hecho particularmente importante de que la totalidad de los emigrantes, desde los mencheviques hasta los monárquicos, saben apreciar el heroísmo de Stern y la verdadera importancia de su acto. Toda la emigración blanca ha comprendido la importancia del sacrificio de Stern, el digno hijo de Rusia. Stern quería decir a los extranjeros que sostienen al poder enemigo del pueblo que en lo sucesivo no es ya solamente el odio contenido lo que los amenaza, sino el odio franco de la Rusia liberada."

Toda la emigración blanca estaba de acuerdo para rendir un homenaje al acto heroico de Stern e invitar al asesinato de los hombres de Estado extranjeros. Estaban de acuerdo, desde las organizaciones reaccionarias, desde los Cien negros, hasta los representantes de la sedicente "opinión de izquierda de la emigración" de Kerenski, Argunof y consortes. Al mismo coro se une también el *Mensajero*, socialista, cuyo artículo sobre el atentado de Stern no se diferencia en nada de los artículos de *El Renacimiento*, el *Din* y las *Últimas Noticias*.

Toda emigración blanca ha pedido diariamente en su Prensa el terror contra los hombres de Estado extranjeros.

Los autores de estas incitaciones al terror que, en circunstancias normales, debieran haber sido inmediatamente encarcelados y deportados a Cayenna, se pasean sin ser molestados, a pesar de que sus relaciones con el asesino del presidente de la República francesa no tenga ni sombra de duda para nadie. Para constatar esta relación no es necesario hacer muchos esfuerzos. No era necesario poner en movimiento la técnica de las investigaciones científicas, ni la antropometría, la dactiloscopia, la antropología, la medicina y la química, como lo ha hecho la policía francesa, que busca sin éxito los hilos del crimen. Bastaba con leer el llamamiento aparecido en el órgano de Gorguloff, el *Tocsin*, casi la víspera del asesinato del presidente de la República francesa:

"Francia, que ha reconocido a los Soviets, llega rápidamente a la conclusión de que la línea política por ella adoptada en la cuestión rusa debe ser cambiada. Las vacilaciones de Francia para adoptar la decisión definitiva en la cuestión rusa, dictadas por razones tácticas o diplomáticas, son completamente incomprensibles. El presidente del Consejo, Tardieu, ha declarado que la cuestión del comunismo es una cuestión mundial. La política de Francia, durante los diez últimos años, ha sido llevada bajo la estrecha dirección de Poincaré. No obstante, las conquistas del pueblo francés están amenazadas cada vez más por el peligro de guerra, porque la gran cuestión rusa no se ha solucionado. Aquí se siente la pólvora. El pueblo ruso está plenamente convencido de que Francia representa el punto central de Europa; que el tono de la política europea es dado por la misma Francia; por eso, las miradas del pueblo ruso se vuelven hacia Francia. Nosotros no podemos menos de mencionar a los grandes diarios de Francia: *L'Echo de Paris* y *La Liberté*, que tanto en la Prensa como en reuniones invitan al pueblo francés a decidirse por la vía justa en la cuestión rusa. Confiemos en el gran espíritu del pueblo francés. ¡Francia tiene la palabra!"

¿Qué hace falta añadir a este documento?

¿Por qué vacila Francia? ¿Por qué no declarar la guerra a la Unión Soviética?, preguntan históricamente los emigrados rusos, blancos y verdes.

El órgano oficioso de la Unión general militar, *Renacimiento*, lo mismo que el *Dni*, las *Dernieres Nouvelles* y la *Molva*, como toda la Prensa de la emigración blanca apoyada por los medios más influyentes de Francia, de Polonia y otros pueblos, dan a los fomentadores de la guerra imperialista respuestas directas.

"No tiréis sobre los despreciables bolcheviques. Volverlos la espalda. En cualquier caso es más ventajoso para nosotros cambiar el objetivo y tirar contra los extranjeros. Un atentado con-

tra un extranjero de importancia puede ocasionar grandes disgustos a los bolcheviques, y hasta complicaciones políticas. Un tal atentado obligará a Europa, que no está habituada a ocuparse de las cosas de Rusia, a reflexionar sobre ellas."

"Francia es el centro de Europa—añade el *Tocsin*—. Es de Francia de quien depende la guerra o la paz."

No obstante, en su opinión, Francia vacila. Es por esto por lo que Gorguloff ha recurrido al revólver, perfectamente consciente del objetivo a elegir. Se trata de obligar a Francia a actuar. Se trata, con el asesinato de un hombre de Estado, de atacar a la Unión Soviética con la guerra. El resultado no se ha hecho esperar. El 7 de mayo, el presidente de la República ha sido asesinado.

El presidente Doumer ha caído víctima de la lucha de las fuerzas tenebrosas y de las complicadas influencias que la República francesa quería ejercer en el camino de la guerra contra la Unión Soviética. Los iniciadores y organizadores del asesinato son los guardias blancos rusos y la Asociación de los combatientes, con su periódico oficial *Renacimiento* al frente.

Actualmente, esto no es ya ningún secreto para nadie. Esto no puede ya ser un secreto, ni aún para las autoridades francesas, y especialmente para las autoridades francesas que se ocupan de la encuesta.

Los grandes centros de la opinión pública francesa habrían debido formular claramente esta cuestión y decirse: No es necesario ir muy lejos para encontrar a los iniciadores, las fuerzas motrices y los organizadores del crimen. Ellos están aquí. Actúan abiertamente en el territorio de la República francesa. Es necesario poner enérgicamente un término a los manejos criminales de los guardias blancos y, en primer lugar, de sus organizaciones militares, que inspiran y facilitan terroristas y cometen diariamente nuevas provocaciones para poner la paz en peligro.

Es necesario presentar directamente la cuestión: ¿Por qué no se ha detenido hasta ahora a los iniciadores y cómplices del asesinato del presidente Doumer: al general Miller, a su satélite el redactor de "Renacimiento", Sémenof?

¿Por qué Kerenski, por qué el redactor de la "Molva" Filosof, están todavía en libertad? ¿Por qué todos los iniciadores y cómplices de los manejos criminales de los guardias blancos, los propagandistas del terror, los inspiradores y cómplices de Gorguloff y de los futuros Gorguloff, no solamente se pasean por París, sino que aun colaboran con la autoridades en la "encuesta", intentando, de acuerdo con la policía, el presentar como un bolchevique a este canalla guardia blanco que, con el asesinato del presidente de la República, pretendía desencadenar la guerra contra la Unión Soviética?

El hecho de que ellos no sean castigados muestra con toda claridad quién se encuentra detrás de los guardias blancos, quién tiene en sus manos la bomba que es necesario hacer explotar, para colocar de este modo a la humanidad ante el hecho consumado de una catástrofe mundial. La opinión pública del mundo entero debe darse claramente cuenta de este hecho.

Las tropas del imperialismo japonés amenazan las fronteras soviéticas

Por YOBE

En Tokio, los diplomáticos, los cortesanos, los representantes de los grandes terratenientes y de los grandes industriales se afanan en torno del nuevo Gabinete. Entretanto, la guerra continúa en Manchuria y el avance de las tropas japonesas hasta la proximidad inmediata de las fronteras soviéticas aumenta de día en día el peligro inminente de una intervención antisoviética.

Los detentadores del poder en el Japón renuncian cada vez más a sus habituales pretextos, con ayuda de los cuales justifican hasta ahora este avance. Se trata ahora para ellos de imponer a toda costa su punto de vista, de imponer la administración militar japonesa no solamente en los centros, sino también en toda la provincia, obteniendo de este modo la anexión de Manchuria. Ellos esperan coronar con esto los nueve meses de guerra.

Continuando su empresa de bandidaje, los generales japoneses pisotean los derechos soviéticos en el ferrocarril del este chino. La chusma militarista japonesa habla abiertamente de sus propósitos de echar a los empleados soviéticos del ferrocarril del este chino, reemplazándolos por empleados del sedicente Gobierno manchú, y, en realidad, por agentes del imperialismo japonés. A más de esto, se refuerza sin cesar la tendencia a pasar

al otro lado de la frontera de Manchuria hacia Mongolia. Las alarmantes noticias se suceden sin intervalos.

Sería, pues, falso y completamente peligroso el considerar como una disminución del peligro de guerra el hecho de que haya sido el vizconde Saito y no el presidente del "Dragón Negro" el que se haya encargado de formar Gobierno. El "liberalismo" del almirante Saito no es más que "un manto" destinado a disimular la realidad. Hasta un periódico tan favorable al imperialismo japonés como el órgano del imperialismo francés *Le Temps*, que algunos días antes había tenido el cinismo de publicar afirmaciones innobles sobre la posibilidad de una política de provocaciones antijaponesas llevada a cabo en Manchuria por la Unión Soviética, hasta un tal periódico, ha tenido que confesar las dificultades que el nuevo Gabinete nacional de Tokio tendrá para disimular su verdadero carácter de Gabinete de la guerra. El imperialismo francés está plenamente convencido de que este Gabinete es el Gabinete de la guerra, y el artículo de *Le Temps* lo prueba ampliamente:

"El peligro para el nuevo Gabinete, si el almirante Saito puede formarle sobre bases sanas, está en que, si en un plazo más o menos breve, su acción no llega a conseguir apreciables remedios para la crisis financiera y económica, las nuevas defecciones en este aspecto tendrían como efecto un reforzamiento del movimiento nacionalista y de oposición a las instituciones existentes. Pero estos resultados no dependen exclusivamente de la voluntad de los hombres que asuman la responsabilidad del poder, pues todo Gobierno está obligado a plegarse a las circunstancias de carácter general, determinadas por las condiciones de la vida nacional e internacional, que no está en su mano el poder suprimir." (*Le Temps*, 25 de mayo de 1932.)

Los esfuerzos del "Gabinete nacional" tenderán, sin duda, a obtener, y en la medida necesaria, para una guerra de intervención, el concurso de las otras potencias imperialistas. Por esto, él trata de ganar tiempo para allanar entretanto las contradicciones interimperialistas, en tanto que la opinión en los medios imperialistas es de que la guerra de intervención contra la Unión Soviética no podrá ser aplazada. De lo expuesto por la Prensa reaccionaria japonesa y de los otros países, especialmente Francia y Polonia, se desprende que el mundo imperialista trata de empujar al Japón hacia adelante: que los generales japoneses saquen sus espadas; el imperialismo europeo no los abandonará. Se recuerdan los precedentes creados en Manchuria, donde las potencias imperialistas han sido igualmente colocadas ante los hechos consumados, y lejos de impedir la acción japonesa, las potencias imperialistas se han apresurado a sancionar las conquistas japonesas. Se señala también que las victorias japonesas incitarán a los otros países a desembragar, y que hasta un repliegue japonés constituiría un estupendo pretexto para alborotar sobre la inminencia del "peligro rojo", lo que permitiría el obtener la supremacía a los intervencionistas más impacientes. En los dos casos, una vez declarada la guerra, el Estado Mayor japonés debe contar con el apoyo de los otros Estados imperialistas.

Del lado japonés se preferiría organizar la intervención bajo la forma de un avance concéntrico sobre la Unión Soviética. La cuestión del financiamiento de la guerra juega también un gran papel, teniendo en cuenta que hasta las operaciones guerreras hechas hasta ahora han exigido gastos a los cuales el Japón no ha podido hacer frente más que con muchas dificultades y a costa de una agravación de las contradicciones interiores.

En uno u otro caso, que los japoneses comiencen ellos solos la intervención o que predomine la tesis de un ataque paralelo, el peligro que amenaza a la Unión Soviética es de tal modo inminente, que la nueva ola de acciones proletarias contra la guerra que estalla en algunos países (las demostraciones en Alemania, el Congreso internacional de los obreros del mar, las demostraciones en Gran Bretaña, Checoslovaquia, Francia, América, etc.; la heroica lucha de los comunistas y antiimperialistas japoneses; las demostraciones en Polonia y Bulgaria, etc.) deben ampliarse todo cuanto sea posible.

En el momento en que se precisan las amenazas directas contra la frontera soviética; en el momento en que las operaciones de guerra contra China continúan; en el momento en que la fiebre de los armamentos para el ataque contra la Unión Soviética por el lado de Occidente se acelera, la acción del proletariado es de una importancia determinante para la lucha contra el peligro de guerra y para la defensa de la Unión Soviética. El Congreso Internacional contra la guerra que debe celebrarse en Ginebra repercutirá, sin duda, entre las masas laboriosas del mundo entero. Pero se trata de probar desde ahora, y por acciones diarias, la voluntad de combate de las masas.

De la primera a la cuarta jornada de solidaridad proletaria

Por FRITZ GLOBIG

La historia del movimiento obrero revolucionario conoce numerosas jornadas internacionales. Jornadas de solidaridad y de alianza internacional del proletariado consciente del mundo entero. El 18 de marzo, jornada aniversario de la Commune de París y de las luchas de barricadas del 1848, que es al mismo tiempo la jornada del Socorro Rojo Internacional. El 1.º de mayo, la más grande jornada histórica de combate y de recuerdo de los obreros de todos los países, de mayor actualidad hoy que nunca, y que en la U. R. S. S. ha devenido la jornada del triunfo de la sociedad socialista sobre el mundo capitalista, podrido y en plena bancarrota. Desde la terminación de la guerra nos manifestamos en el mes de agosto contra la guerra, y en noviembre festejamos la victoria de la Revolución de octubre, como punto de partida de la nueva sociedad socialista sobre la sexta parte del globo. En el mes de enero celebramos la memoria de Lenin, Liebknecht y Rosa Luxemburgo, los jefes que hemos perdido o que han caído víctimas del cobarde crimen. ¿Queda aún sitio y tiempo para añadir nuevas jornadas conmemorativas, una jornada de solidaridad del Socorro Obrero Internacional?

La historia de la jornada de Solidaridad Internacional nos da sobre esto una respuesta clara. Ella muestra su utilidad, su necesidad. Marx y Engels, hacia 1840 y 1870, habían señalado ya la necesidad de interesar, con la organización de la solidaridad internacional y una ayuda material para los camaradas de clase perseguidos o en la miseria, a nuevas capas de masas trabajadoras y atraerlas a la lucha revolucionaria.

Sin embargo, la solidaridad proletaria de masas no ha sido nunca tan necesaria como en este momento en que una nueva guerra mundial amenaza a todos los trabajadores y en que los intervencionistas se arman más franca y activamente que nunca contra la Unión Soviética; en que 50 millones de sintrabajo y sus familias son entregados al hambre en los países capitalistas, y en que otros millones se ven obligados a disminuir su nivel de vida a causa de la disminución de los salarios o del paro parcial.

Ya en el curso de la primera jornada internacional del S. O. I., en el verano de 1929, millares de camaradas comunistas, simpatizantes y sin partido se han manifestado en Alemania bajo el estandarte de la solidaridad proletaria. Ciertamente que en algunos sitios, a pesar de los organizadores, las fiestas del S. O. I. tomaban aún un cierto carácter de caridad. Millares de sin partido, sin embargo, encontraron por el S. O. I. el camino del movimiento revolucionario.

La tercera jornada de solidaridad, en 1932, había llegado ya a ser la jornada de manifestación internacional del proletariado consciente. Ella ha sido celebrada al mismo tiempo en casi todos los países europeos, y en parte también, en los países del otro lado del mar.

El año 1932 es un año de guerra. La guerra imperialista hace furor. La empresa de bandidaje del imperialismo japonés, la ocupación de Manchuria, representa la preparación inmediata de una amplia intervención de las potencias imperialistas contra la Unión Soviética.

Es por esto por lo que la jornada internacional del S. O. I., en 1932, se desarrolla bajo el signo de una enorme movilización de masas de todos los trabajadores para la defensa de la Unión Soviética socialista y de las luchas proletarias de masas contra el enemigo en el propio país. Ante nosotros se encuentran luchas de clases de una agudeza desconocida. Ellas se anuncian por el creciente terror fascista de la burguesía contra los obreros y los campesinos pobres con conciencia de clase; por la prohibición del S. O. I. en Checoslovaquia y, en parte, en Austria; por la reforzada represión en los Estados Unidos; por la prohibición de los librepensadores proletarios en Alemania, etc.

El proletariado debe prepararse y equiparse para estos combates, y debe tratar de que las reservas pequeñoburguesas y de los campesinos pobres no continúen en el campo enemigo, sino que, por el contrario, se conviertan en aliados del proletariado consciente. La jornada internacional de solidaridad del S. O. I., el 12 de junio de 1932, debe ser la movilización de todos los camaradas de clase decididos a defender la Unión Soviética y el reclutamiento de nuevos combatientes para el frente rojo.

Cómo ha sido preparada la primera guerra mundial

Palabras de paz, hechos de guerra

(Documentos tomados de la época de la preparación de la primera guerra mundial.)

La entrevista imperial en el puerto del Báltico

"Reval, 4 de Julio.—Después de la llegada de la escuadra imperial, el Zar ha visitado con su maestro de ceremonias el *Hohenzoller* para saludar al Káiser Guillermo.

"San Petersburgo, 4 de julio.—La *Rossia* oficiosa concede a esta entrevista la significación de un gran acontecimiento para toda la política nacional." (*Lokalanzeiger*, 4 de julio 1912.)

Cómo apreciaban los pacifistas la visita imperial a Rusia

"La visita imperial en el puerto báltico que toda Europa esperaba con impaciencia es cosa hecha. Parece ser que las esperanzas que de ambas partes se abrigaban no han sido decepcionadas. Es necesario creer que en la entrevista de los dos monarcas se haya discutido a fondo la política internacional y especialmente la situación creada por la guerra turcoitaliana. La cosa más importante es que en los medios diplomáticos se tiene la impresión de que la entrevista ha creado una base para una aproximación entre la Tríptica y la Triple Entente." (*Der Friede*, agosto 1912.)

¿Cuál era su verdadera significación?

"En la conferencia entre los jefes de los Estados Mayores ruso y francés, celebrada el 31 de agosto, el general Gilinski ha dicho al general Dubail:

"Rusia no parece estar en condiciones de poder hacer una guerra contra Alemania con probabilidades de éxito antes de dos años." (Carta de Sazonof a Izvolski el 14 de noviembre de 1912.)

Rusia no estaba, pues, aún completamente equipada para la guerra contra Alemania. El imperialismo alemán esperaba también una gran parte de los preparativos de guerra (nuevos armamentos, desarrollo de la Tríptica, etc.). Era necesario aplazar, con diversas maniobras pacifistas, el desencadenamiento del conflicto guerrero.

La guerra de Tripolitana continúa

"La guerra proporcionará aún a los italianos muchos disgustos. Pero la culpa es suya. Han querido buscarnos aquí una disputa sin ton ni son y ellos deben terminarla. ¿Era todo esto necesario? Si en lugar de obsecarse en declarar la guerra, Italia hubiera negociado inteligentemente con nosotros, habría obtenido toda ventaja equitativa sin derramar sangre y sin gastos." (Djelid Bey, gobernador del vilayet de Esmirna, en la *Neue Freie Presse* del 2 de julio de 1912.)

La desertión en masa de los soldados italianos.

Un desertor ha declarado: "Si la frontera no estuviera tan vigiladísima, no solamente los hombres, hasta los mulos desertarían." (*Lokalanzeiger*, 5 de julio de 1912.)

La Revolución en China

En China se realiza actualmente un proceso de transformación, cuya terminación y consecuencias no pueden todavía precisarse. En todo caso, hay una cosa cierta: que la dinastía manchú ha terminado. Rusia está en acecho, a fin de arrancar en el momento dado a su adversario desarmado algún pedazo. Se observa con desconfianza su actitud respecto a Mongolia. (*Noticias de la Prensa burguesa*, enero 1912.)

LENIN

La China renovada.

"La Europa progresiva y civilizada no se preocupa de la renovación de China; 400 millones de chinos atrasados conquistan por la lucha su libertad y se despiertan a la vida política. Una cuarta parte de la población del globo sale del sueño, por decirlo así, y viene al movimiento y a la lucha.

"La Europa civilizada no se preocupa de esto. Hasta ahora la

República francesa no ha reconocido aún oficialmente a la República china."

"La libertad china ha sido conquistada por la alianza de la democracia campesina y de la burguesía liberal. Los campesinos, que no son dirigidos por el Partido del proletariado, ¿podrán mantener su posición democrática contra los liberales, que no esperan más que la primera ocasión para evolucionar a la derecha? Esto es cosa de algún tiempo." (LENIN, tomo XVI de la nueva edición rusa, pág. 188.)

El Congreso del P. S. A. en Chemnitz

A mediados de septiembre de 1912 se celebró en Chemnitz el Congreso del Partido socialista alemán, que se ocupó a fondo de la cuestión de la guerra. El principal informador sobre la cuestión de la guerra fué el centrista Haase. Su informe fué una confusa mezcla de frases revolucionarias de izquierda y de malabarismos oportunistas-pacifistas de los problemas de la lucha de clases. Haase reconocía los peligros de la situación:

"En Turquía, de un momento a otro, puede estallar un vasto incendio. Los servios, búlgaros y griegos han concertado una alianza para una acción común. Rusia quiere arrancar el libre paso por los Dardanelos y no espera para ello más que el momento propicio. Austria hace saber por su ministro, el conde Berchtold, que también tiene interés en los Balcanes. Ella quisiera Salónica. Italia ha hechado la vista sobre Albania, y Alemania tiene grandes intereses económicos en Turquía. La situación es, pues, extremadamente tirante..."

Al mismo tiempo, Haase—como los pacifistas burgueses—elogia las tendencias creadoras de la paz del gran capital financiero, y sostiene anticipadamente las actuales teorías del "superimperialismo", del "capitalismo organizado". El dice:

"Ciertamente, nosotros no debemos desconocer que el imperialismo tiene un carácter de violencia; pero la tendencia de excitar a los Estados ávidos de botín a la guerra a unos contra otros choca con otras tendencias... Los grupos capitalistas de los diferentes países están ligados y comprometidos entre sí por miles de lazos internacionales... Dos grandes industriales muy conocidos en Alemania, Stinnes y Thyssen, han señalado recientemente en la revista mensual *Nord und Süd* una colaboración de este género del capital inglés y alemán en el mercado mundial como el mejor medio de aminorar el antagonismo angloalemán."

Haase termina su discurso con estas frases vagas: "El imperialismo impele el sistema capitalista al más alto grado y madura para dejar el paso a otro: al sistema socialista. El proletariado está calificado como heredero y recogerá la herencia completamente seguro de que, bajo la bandera del proletariado, en plena madurez, en plena ascensión, es como se desarrollarán la paz, la libertad, la independencia y la prosperidad de todos los pueblos."

La invitación de Liebknecht a la lucha de clases contra la guerra.

Carlos Liebknecht tomó la palabra en la discusión y declaró:

"Para nosotros tiene, en efecto, todo su valor la antigua consigna de *si pacem, para bellum* (si quieres la paz, prepara la guerra). Nosotros podemos decir, si queremos la paz de los pueblos, es necesario preparar la guerra, la lucha de clases, hacerla e intensificarla cada vez más en el plano internacional."

El camino del 4 de agosto está empedrado de resoluciones archirrevolucionarias.

El Congreso aceptó por unanimidad, menos dos abstenciones, su resolución sobre la cuestión de la guerra. En favor de la resolución, se pronunciaron también los "revolucionarios" como Eduardo Bernstein y Pablo Lentsch. He aquí la conclusión:

"El Congreso afirma su resuelta voluntad de hacer todo lo posible para llegar a un acuerdo entre las naciones y defender la paz.

"El Congreso pide que, por medio de convenios internacionales, se ponga fin a la rivalidad de los armamentos que amenaza la paz y empuja a la humanidad hacia una espantosa catástrofe.

"El Congreso reclama que la política de conquistas sedienta de

oro, sea sustituida por la libertad del tráfico mundial y la supresión del proteccionismo, que no sirve más que para enriquecer a los magnates del capital y a los grandes propietarios de la tierra.

"El Congreso espera que los miembros del Partido se consagrarán con todas sus fuerzas e infatigablemente a la edificación de la organización política, sindical y cooperativa del proletariado consciente, a fin de combatir con redoblada energía el imperialismo de violencia, hasta que éste sea vencido. Una vez llegado el capitalismo a la cúspide, es deber del proletariado el hacerle pasar a la sociedad socialista, asegurando de este modo, de una manera duradera, la paz, la independencia y la libertad de los pueblos."

Vida Política

El Gobierno de Azaña al servicio del imperialismo francés

Por J. BULLEJOS

La designación de Herbet para el cargo de embajador del imperialismo francés en España, inicia el comienzo de una nueva fase en la política internacional de la burguesía hispana, cuya nota dominante es la participación directa, activa, en la lucha contra la U. R. S. S. La alianza contrarrevolucionaria de los dos imperialismos tiene como objetivos principales el aplastamiento de la revolución española y la lucha contra la patria de los trabajadores. La contrarrevolución española encuentra en la burguesía francesa su más precioso auxiliar y el director más capacitado. El gobierno de Azaña, recíprocamente, pasa a convertirse en un instrumento dócil, incondicional, de los planes del imperialismo francés y, en primer lugar, de sus propósitos guerreros contra la Unión Soviética.

Sellada solemnemente la alianza contrarrevolucionaria de los dos imperialismos con la participación directa de los tres ministros socialistas, vemos iniciarse una gran campaña de Prensa, en la cual se prodigan las calumnias contra la U. R. S. S. Simultáneamente el ministro de la Gobernación, en relación con la huelga del 25 y 26 de enero, acusa desde el Parlamento al Gobierno ruso de participar directamente en la organización del movimiento revolucionario en España, etcétera. Fernando de los Ríos, ministro social-fascista, habla de las fabulosas cantidades que los Soviets dedican a la propaganda comunista, después de haber ido a recibir orientaciones a la embajada francesa en un íntimo almuerzo con Herbet.

Por vez primera, desde hacía bastantes años, se habla en el Parlamento abiertamente de una política de guerra, de conquistas. Azaña se siente un Bonaparte domesticado y expresa los propósitos de poner el Ejército español al servicio de grandes empresas militares internacionales, que son, naturalmente, las del imperialismo francés, contra la U. R. S. S. Y en relación con estas declaraciones, acogidas con entusiasmo por todos los cretinos servidores parlamentarios de la contrarrevolución, se procede a equipar al Ejército, modernizando su armamento y material, y comenzando a ponerle en disposición de aplicar los planes guerreros de los imperialismos francés y español. Finalmente, la escuadra francesa visita los puertos españoles y examina las posibilidades de utilización que la ofrecen los del Mediterráneo, con la asistencia directa de Alcalá Zamora, que en su viaje a Palma de Mallorca, posición naval estratégica en el Mediterráneo, coincide con la escuadra francesa y es saludado por ésta como el aliado incondicional de Francia.

La huelga del 1 y 2 de mayo ha pretendido utilizarse por los imperialistas franceses en su lucha antisoviética. Toda una política de provocación ha sido llevada a cabo para reforzar su alianza contrarrevolucionaria con la burguesía española y reforzar la política de hostilidad de ésta contra la U. R. S. S. En los medios diplomáticos franceses, al igual que con ocasión del movimiento del 25 y 26 de enero, se inventa un complot revolucionario en gran escala, a fin de descubrirlo en el momento oportuno. Las líneas de este complot no podían ser más fantásticas. El Partido Comunista, de acuerdo, naturalmente, con los rusos, preparaba para la primera quincena de mayo un golpe de gran envergadura, el cual, comenzando el día 1 debía estar terminado definitivamente para el 15. Por la frontera francesa habían sido introducidas grandes cantidades de armamentos, de procedencia y fabricación rusa,

5.000 fusiles y 300 ametralladoras aproximadamente. Para completar las posibilidades de acción se habían falsificado 170 millones de pesetas en billetes. Las líneas generales del plan revolucionario se elaboraron en Moscú, de donde fueron enviadas a España con los dirigentes moscovitas que debían aplicarlo. Afortunadamente, el gobierno español había sido informado de todo, y ya conocía las líneas generales y el plan de ataque.

La burda maniobra provocativa debía ser lanzada al surgir la huelga del 1 y 2 de mayo. Pero el carácter de masas de este movimiento, la importancia política que revistió, hicieron retroceder, sin duda, al gobierno, que aguarda momento más propicio para poner en circulación la fantástica versión.

Mientras tanto, se continúa en gran escala la campaña de Prensa contra la U. R. S. S., la política militar acentúa su carácter antisoviético, y las fábricas de guerra intensifican su producción. Las últimas informaciones de Prensa afirman que la producción de potasa ha sido doblada, ascendiendo a 120.000 toneladas la producción de este año, habiendo sido la del anterior sólo de 60.000.

La significación política del ataque fascista en el Landtag de Prusia

Por KOENER (Berlín).

Los innobles ataques a que se han entregado en el Landtag de Prusia los diputados hitlerianos sobrepasan con mucho las proporciones y la importancia de los acostumbrados escándalos parlamentarios. Nosotros no pensamos solamente en el número de heridos y en la gravedad de las heridas: nos referimos especialmente a las circunstancias políticas en las cuales se han producido el ataque y a su causa inmediata.

Algunas horas antes, en la Conferencia de los Decanos, había tenido lugar un innoble chalaneo entre los socialdemócratas, el centro católico y los nacionalsocialistas. Los tres bandos se han repartido amigablemente la Mesa del Landtag. Por una combinación de votos y de abstenciones, los tres partidos se han distribuido las "dignidades" de presidente, primero y segundo vicepresidentes del Landtag. Los dos partidos "demócratas", centro católico y socialfascistas, se han declarado de acuerdo para ceder a los fascistas hitlerianos la presidencia del Landtag, poniendo a disposición del poder de Hitler un socialdemócrata en la persona del primer vicepresidente, Wittmaack, y un miembro del partido del centro, Baumhoff, como segundo vicepresidente.

La víspera misma de esta sesión, o sea desde la apertura del Landtag, la fracción comunista había pedido la inmediata discusión de dos proyectos de ley, concerniente el uno a un programa de trabajo para los parados, y el otro sobre el aumento del subsidio al paro, distribuido por la Asistencia Pública. El partido del centro, por mediación de sus sindicatos cristianos, había tratado en vano de oponerse a la urgencia pedida por la fracción comunista para estos dos proyectos de ley. Pero lo que los representantes de los sindicatos cristianos no pudieron obtener, se encargaron de conseguirlo los nacionalsocialistas.

Tan pronto como estuvo terminada la elección de la Mesa, los fascistas hitlerianos presentaron bruscamente una moción pidiendo una comisión de investigación contra la justicia prusiana.

La maniobra era evidente. Se trataba de sabotear las dos mociones comunistas, que contenían peticiones de un interés vital para los sintrabajo.

Nuestro camarada Pieck subió inmediatamente a la tribuna para denunciar la ignominia de esta maniobra: "No es a vosotros a quien os toca querellaros contra la justicia de clase de Prusia. En tanto que los obreros revolucionarios son condenados a grandes penas, los asesinos de los obreros que hay entre los nacionalsocialistas gozan de una inmunidad completa."

Esta fué la vigorosa acusación que los nacionalsocialistas tomaron como pretexto para arrojar sobre el orador que había sido mandado por la fracción comunista.

Pero esto no es todo. Apenas terminada la colisión, cuando ya los partidos burgueses—desde los nacionalsocialistas a los socialdemócratas—pretendían recoger los frutos de su sangrienta maniobra, el Consejo de los Decanos fué convocado para ocuparse de las derivaciones que debía darse al incidente. La fracción comunista, que apenas había tenido tiempo de evacuar y curar a sus heridos, acudió rápidamente a su

puesto para protestar contra el estrangulamiento de la discusión de sus dos proposiciones en favor de los sintrabajo, estrangulamiento preparado por todos los otros partidos. Nuestros camaradas comenzaron por pedir que se reanudaran inmediatamente los debates, y que el Landtag se pronunciara sobre las proposiciones comunistas. Pero, como era de suponer, los socialdemócratas, el centro católico y los alemanes nacionalistas votaron, de acuerdo con los nacionalsocialistas, contra la continuación de los debates y por la clausura del Landtag hasta el 1 de julio.

No se ha reducido, sin embargo, a esto la innoble actitud de los socialdemócratas. Su portavoz, el diputado Heilman, se ha vanagloriado públicamente de que ningún diputado socialdemócrata haya contribuido a rechazar el ataque fascista. Y hasta hace el papel de espía, proclamando que fué un diputado comunista el que dió el primer golpe. En una declaración hecha después de una reunión de la fracción socialdemócrata, los socialfascistas han tenido el cinismo de afirmar que "comunistas y nacionalsocialistas son igualmente responsables de la sangrienta colisión".

La derrota de la cuarta ofensiva del Kuomintang contra las regiones soviéticas de China

Por WAN MIN

Inukai, el asesinado presidente del Consejo del Japón, amigo político de Sun-Yat-Sen y gran amigo de las gentes del Kuomintang, había formulado el 7 de marzo último la situación de la manera siguiente: "El problema básico que se trata de solucionar en la cuestión china es el de saber cómo poner un término a la creciente influencia del comunismo."

Estas palabras, pronunciadas por uno de los políticos imperialistas de más viso del Japón, pueden traducirse así:

"Por última vez tenéis la posibilidad de probar vuestras capacidades. Si sois capaces de destruir la revolución china, la República Soviética china, en ese caso podéis continuar a nuestro servicio."

Es por esto por lo que todas las tendencias del Kuomintang se esforzaban en cumplir esta tarea. Nankin y Cantón han hecho cuanto han podido para organizar la cuarta campaña contra el ejército de los obreros y campesinos chinos, la vanguardia armada de la revolución china.

El ejército rojo chino ha dado rápidamente una enérgica respuesta a los imperialistas y a sus lacayos del Kuomintang. Ocupando el 19 de abril último la gran ciudad comercial, Chang-Chen, el ejército rojo ha conseguido una decisiva victoria en el Fokien meridional, a causa de la cual está directamente amenazado el Kuangtung occidental. El frente principal de la campaña ha sido completamente destruido. Las tropas del Kuomintang han tenido que abandonar rápidamente la frontera entre el Kiangsi y Kuangtung (donde se encontraba el frente principal) y replegarse a la frontera, entre Kuangtung y el Fokien, para buscar allí medios de defensa ante el avance del Ejército rojo.

El Ejército rojo ha conseguido también otra victoria decisiva a lo largo del ferrocarril que une Hankeu con Pekín. El "Manchú Pao" del 17 de abril comunica desde Hankeu que han sido completamente derrotados por el Ejército rojo las 41, 44 y 48 divisiones del ejército del Kuomintang. Sobre el frente de Ngan-Hoei, el Ejército rojo ha ocupado el centro de las plantaciones de té: Liuan, lo que constituye un gran peligro para la capital de Nanking.

Del noroeste del Kiangsi, el Ejército rojo ha penetrado en el Tchekiang, dirigiéndose sobre la capital de Hangtcheu. ("Manchú Pao" del 20 de abril.) En Michien, cerca de Loyang, ha hecho bruscamente aparición un fuerte destacamento, según las noticias del "Ta-Kung-Pao" del 15 de abril.

La creación del 26 Ejército rojo en Sanyung, departamento de Nantung, muy cerca del campo de batalla de Shanghai, es de una gran importancia. Una gran muchedumbre de soldados procedentes de las tropas de voluntarios obreros y campesinos disueltos por el Kuomintang, y de soldados revolucionarios del 19 ejército se han reunido allí. Hasta ahora disponen de más de 3.000 armas modernas.

Las victorias del Ejército rojo durante las tres últimas semanas demuestran que él se dirige hacia los centros políti-

cos y de comunicación. Esto hace prever una renovación entre las masas trabajadoras de las grandes ciudades, del movimiento contra el imperialismo y contra el Kuomintang.

Con motivo de la campaña contra la República Soviética china, el Kuomintang había lanzado una serie de consignas demagógicas: "La lucha contra el comunismo es tan importante como la lucha contra los japoneses." "Antes de desencadenar la lucha contra los enemigos exteriores es necesario aplastar al "enemigo interior". Las masas populares, lejos de caer en ese lazo, han hecho causa común con los Ejércitos revolucionarios.

Cuando a primeros de marzo fueron enviados a Kiangsi las tropas de Cantón, los obreros y los estudiantes de Kuangtung y la pequeña burguesía de la ciudad de Shanghai, protestaron de este hecho: los unos por medio de mítines y los otros de manifestaciones. Ellos han protestado también contra el abuso cometido por el Kuomintang, que ha aprovechado en la campaña contra los comunistas "el fondo antijaponés".

Los chinos que entregaron el dinero para la lucha contra el imperialismo japonés presentan ahora la cuestión de que sus donativos no sean utilizados para la guerra civil. A causa de esto, el sedicente ejército de hierro de Chang-Hua-Hui se ha negado a salir para Kiangsi, donde debía combatir contra los comunistas.

Desde el comienzo de la campaña, las potencias imperialistas han reunido sobre el Yangsé, entre Changcha e Itchang, más de cien barcos de guerra. Es hora ya de que el proletariado internacional vaya en ayuda de la República Soviética china.

Vida Económica

El caos de la crisis económica crece incesantemente

Por LORENZO (Berlín)

El 22 de abril de 1931, un despacho de Nueva York anunciaba que el presidente Hoover se había dirigido a los patronos pidiéndoles que mantuvieran los salarios actuales. En su alocución, el presidente Hoover se expresaba con un gran optimismo sobre el próximo porvenir de la vida económica americana: "En dos meses lo más tarde—declaraba Hoover—la crisis habrá pasado."

Un año después, el 1 de mayo de 1932, el canciller alemán Dr. Brüning, en su discurso del Reichstag, declaraba:

"En las semanas y en los meses próximos la crisis tomará proporciones tales y hará progresos tan rápidos, que una espera, aunque no sea más que de semanas o de meses, puede colocar a todos los países en una tal situación, en la que ciertamente no haya ninguna salida para ningún país."

Durante el año que media entre las dos declaraciones, no es solamente la crisis mundial capitalista lo que ha hecho progresos enormes, sino también la consciencia del carácter especial de esta crisis, tanto en las filas de la burguesía como en las del proletariado.

La acción Hoover, emprendida con gran estrépito para vivificar la vida económica americana, ha fracasado lastimosamente. Los "kracs" bancarios reaparecen; la situación en las cajas de ahorros y en las Compañías de seguros se ha agravado considerablemente; los ferrocarriles hacen bancarrota y tienen que ser apoyados a fuerza de millones por la tesorería del Estado; la producción industrial ha disminuido de nuevo—las fábricas de acero no trabajan más que un 20 ó 22 por 100 de su capacidad—; la situación de la agricultura es desesperada; en el mes de abril de 1932, la exportación ha sido solamente de 136 millones de dólares, contra 217 en la misma época del año 1931.

El periódico inglés *The New Statesman And Nation*, del 7 de mayo corriente, escribe lo que sigue sobre la situación en los Estados Unidos:

"Los informes sobre la situación económica y social en los Estados Unidos son cada vez más pesimistas. Hace unos días que el corresponsal del *Daily Telegraph*, en Nueva York, ha enviado a su periódico un informe en alemán sobre la miseria que hay en esa ciudad. Más de 1.200.000 hombres, mujeres y niños, dice, son víctimas del paro. Son numerosos los que se mueren de hambre; otros se entregan a la mendicidad agresiva o al robo. Todo esto es, desgraciadamente, la misma historia de otros muchos países. Los fon-

dos del Estado resultan insuficientes; los medios de las organizaciones filantrópicas están agotados y si no ocurre nada que mejore la situación, hay derecho a esperar antes de algunos meses una catástrofe."

Esta situación tan catastrófica y el pánico que de ella resulta explican por qué una ley tan inflacionista como el Bill Goldsborough, ha sido adoptado casi sin oposición por el Congreso. Es la confesión de que la burguesía de los Estados Unidos no ve otra salida.

En la *Gran Bretaña*, la burguesía, desde el mes de septiembre de 1931, se ha refugiado en brazos de la inflación y ha llegado a una desvalorización de un 30 por 100 de la libra esterlina. Pero la mejoría esperada no se ha producido. La primavera de 1932 no ha traído ni el eventual mejoramiento acostumbrado. Por el contrario, el paro ha aumentado aún en el mes de abril en 85.000 unidades, alcanzando la cifra de 2.650.000, es decir, el mismo nivel que en el mes de septiembre de 1931, antes de abandonar el patrón oro.

A pesar de la desvalorización de la divisa, la disminución de la producción y del comercio exterior ha continuado sin cesar. La importación ha sido de 61.119 millones de libras en el mes de marzo de 1932, o sea el 13,4 por 100 menos que durante el mismo período del año último. La exportación se ha elevado a 31.196 millones de libras, o sea el 8,1 por 100 menos que en el mes de marzo de 1931. El fiasco de la política económica británica es evidente. Los últimos debates parlamentarios muestran que la burguesía británica no saca de esta situación más que una sola conclusión: es necesario reforzar la inflación para saquear aún más a la clase obrera.

Lo que es de una gran importancia para el desarrollo de la crisis mundial capitalista es el hecho de que *Francia* es ahora arrasada cada vez más rápidamente en el torbellino de la crisis. La extracción de carbón se ha elevado en el mes de marzo de 1932 a 3.888 millones de toneladas, contra 4.627 millones en el mes de marzo del año precedente. El número de obreros mineros ocupados ha bajado en 28.000.

La producción de cok ha sido en marzo de 1932, de 296.638 toneladas, contra 432.436 en marzo de 1931. En esta misma fecha, la producción de la fundición ha sido de 469.000 toneladas, contra 775.000 en el año último. No hay más que 78 altos hornos funcionando, contra 133 que había en marzo de 1931. La producción de acero bruto fué, en marzo de 1931, de 722.000 toneladas; en marzo de este año ha sido solamente de 464.000.

Según las estadísticas oficiales, las empresas con más de cien obreros no empleaban a primeros de abril de 1932, más que 2.402.487 obreros, contra 2.824.497 en la misma fecha del año último, o sea una disminución de un 14,97 por 100.

El balance del comercio exterior que, en 1927 presentaba un activo de 1.800 millones de francos, presenta ahora un pasivo de 11.778 millones. Las compañías de ferrocarriles, que el año 1931 habían comenzado con un déficit de 1.847 millones de francos, presentan ahora un déficit de 5.000 millones.

La situación en la *Italia* fascista presenta, en las circunstancias actuales, un interés particular. Según la estadística oficial, el 31 de marzo de 1932 había más de 1.053.016 obreros sin trabajo, de los cuales solamente 284.000 perciben indemnización al paro. Para tener una idea de las proporciones del paro, es necesario recordar que en el año 1927, año de plétora de trabajo, estaban ocupados en Italia, en la industria y en el artesanado, 3.700.000 obreros. Esto significa que más de la cuarta parte de los obreros de Italia están actualmente sin trabajo.

La Memoria anual de la Banca de Italia declara que la agravación de la situación económica ha continuado a gran marcha durante el primer trimestre del año 1932. La situación en la agricultura es tan grave, que grandes masas de campesinos no han podido siquiera comprar los abonos necesarios. Según los informes del "trust" químico italiano, Montecatini, la consumición de los abonos fosfáticos ha disminuido en un 45 por 100 con relación a 1929.

El presupuesto del Estado presenta un déficit de 2.500 millones de liras, y una comisión de investigación del Estado ha comprobado que la capacidad fiscal de la población está completamente agotada, declarándose contraria a todo aumento de los impuestos y pronunciándose mejor por una nueva disminución de los sueldos de los funcionarios.

El Instituto de estadística de Berlín ha publicado en 11 de mayo de 1932 un interesante cuadro sobre los cambios operados en el volumen de la producción:

	Desde la última época de la alta coyuntura (capitalista)	Desde primeros de 1931
Unión Soviética.....	más 59,7	más 19,8
Gran Bretaña.....	menos 21,5	más 6,8
Japón.....	menos 18,3	menos 2,1
Canadá.....	menos 39,9	menos 1,5
Estados Unidos.....	menos 44,4	menos 16,1
Austria.....	menos 42,1	menos 17,1
Alemania.....	menos 49,0	menos 21,0
Francia.....	menos 30,5	menos 23,0
Polonia.....	menos 51,1	menos 28,9

Así, pues, la crisis continúa su curso en todos los países capitalistas. Los mercados mundiales están cada vez más arruinados. La guerra económica hace furor entre los diversos Estados capitalistas. La crisis lleva a la guerra. El Japón la ha comenzado ya. ¿Cuál será el país que primero le siga?

La crisis del capitalismo es la base misma de toda la política de guerra antibolchevista. Por esto mismo, el peligro de una guerra imperialista mundial contra la Unión Soviética es, actualmente, más inminente que nunca.

Hacer conocer a las masas esta situación, reunir las para la lucha contra el peligro de guerra y para la supresión del capitalismo: tales son las tareas ante las cuales se encuentra el proletariado revolucionario.

Contra la opresión nacional y colonial

Las luchas «religiosas» en las Indias

Las jornadas sangrientas de Bombay

Por BISHOP (Londres).

Grandes combates se han desarrollado estos últimos días en Bombay, y, en proporciones más o menos grandes, en Calcuta. El comunicado oficial los designa con el nombre de luchas de carácter religioso.

Según el comunicado oficial, estas luchas han ocasionado en seis días 133 muertos y 1.150 heridos. La mayor parte de las víctimas han caído bajo las balas de las tropas británicas. Toda la Prensa británica describe estos combates como colisiones entre los indios y los musulmanes, a consecuencia del antagonismo de orden religioso. A este propósito, es interesante hacer resaltar la observación del presidente de la Asociación europea en las Indias, Edward Villiers, quien reconoce que, "sobre todo en las actuales circunstancias, las luchas religiosas son debidas a causas económicas". Los antagonismos de orden religioso, que ciertamente existen, han sido conscientemente agravados por los imperialistas para consolidar su dominación, dividiendo a las fuerzas indias.

Los imperialistas no tardan en aprovecharse de estas colisiones. Los parlamentarios imperialistas han tomado ya pretexto de las luchas de Bombay para pedir la prolongación de las leyes especiales que expiraban a fines de mayo. Ellos piden que sean prorrogadas. A su vez, el gobierno trata de diferir la concesión de una autonomía, por pequeña que ella sea, pretextando la incapacidad de los indios para tener la responsabilidad de una autonomía.

¿En qué consiste en las Indias la cuestión religiosa? La solidaridad de las masas indias en el curso de las innumerables luchas contra la tiranía imperialista ha demostrado que las diferencias religiosas desaparecen cuando las masas se unen en una lucha común. En el mes de febrero se han reunido en Dehli los independientes del Congreso Nacional con los musulmanes para protestar, en una manifestación común, contra las leyes impuestas a las regiones fronterizas del Noroeste. En estas mismas regiones, los indios y los musulmanes se han unido para boicotear las urnas en las elecciones del mes último. En el mes de abril, los obreros musulmanes del puerto de Bombay han luchado al lado de los indios contra los "patans", que también son musulmanes.

A los paqueteros que no envíen el importe de los números de LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL que han recibido nos veremos precisados a susperderles el envío.

Toda la historia de las Indias bajo la dominación británica muestra claramente que la unión de las masas indias para la lucha contra el imperio británico y sus aliados reaccionarios hace desaparecer la tensión entre los afiliados a las distintas comunidades religiosas. Esto no conviene, naturalmente, a los imperialistas, y éstos hacen todo lo que pueden—a pesar de las lágrimas de cocodrilo que derraman sobre las luchas religiosas—para atizar estas luchas y dividir al pueblo indio.

Los imperialistas han buscado sus aliados en las filas de los príncipes feudales, de los propietarios terratenientes y los representantes de la Iglesia. Ellos reclutan sus fuerzas armadas indias, especialmente entre los musulmanes, que después son empleadas en las regiones indias. La parte menor de las fuerzas armadas compuesta de indios es empleada contra los musulmanes.

La población india de las Indias británicas se cifra en 163 millones; los musulmanes, en 59,5 millones. En Bengala, sobre una población total de 47 millones, hay 25 millones de musulmanes. En el Punjab, sobre una población de 20 millones, 11,5 millones son musulmanes. En las regiones fronterizas del Noroeste, los musulmanes representan la enorme mayoría, con 2 millones sobre 2,25 millones de habitantes. En las otras provincias, los musulmanes están en minoría.

Los indios y los musulmanes ejercer su derecho al voto en circunscripciones separadas. Los musulmanes ricos han sometido al vicerrey británico sus proposiciones especiales. Su portavoz, Aga Khan, decía:

“La importancia política de la comunidad religiosa musulmana y el apoyo que ella presta al imperio le dan derecho a una representación más fuerte que la que, en virtud de su número, la corresponde. En caso de que los musulmanes y los indios votasen juntos, sólo los musulmanes, bien mirados por los indios, podrían ser elegidos.”

Es muy probable que esta sugestión haya sido inspirada por el mismo gobierno; pero, sea como quiera, él la ha aprobado.

Durante la guerra, los imperialistas hicieron todo lo posible para obtener la “lealtad” de la población de las Indias respecto al Comité Montagne-Chelmsford. (Montagne era el ministro de las Indias, y Chelmsford el vicerrey.)

Estos dos representantes del imperialismo habían declarado en aquella época que la separación de las circunscripciones electorales, con arreglo a la religión, “contradice las lecciones de la historia; perpetúa la separación en clases, mantiene las circunscripciones actuales y representa un serio entorpecimiento del desarrollo hacia la autonomía”.

Esto no impidió al gobierno británico, cuando la revisión de la Constitución de las Indias fué presentada—después de la terminación de la guerra y cuando ya el peligro inmediato había sido salvado—, el negar la supresión de las circunscripciones electorales religiosas, que le sirven para dividir a las masas.

En la Conferencia de la Mesa Redonda, dos delegados indios y musulmanes no han podido llegar a un acuerdo, y el gobierno ha declarado que él buscará una solución a este problema. Esta solución no es otra que el mantenimiento de las circunscripciones electorales que dividen a los pueblos indios.

Y, no obstante, indios y musulmanes han llevado de común acuerdo más de un violento combate contra el imperialismo. Es inquestionable que si el imperialismo británico no pudiera ejercer su papel divisionista, la cuestión religiosa cesaría muy rápidamente de representar un serio problema.

En las luchas obreras, los imperialistas han introducido la costumbre de utilizar a los “patans” como esquirols contra los indios. Esto acentúa, naturalmente, en un gran número de obreros los sentimientos antimusulmanes. En algunos estados o provincias, donde los indios representan la inmensa mayoría, la mayor parte de los puestos del Estado son concedidos a los musulmanes, lo que igualmente ha contribuido a mantener los tradicionales antagonismos.

Los combates que han tenido lugar estos últimos días en Bombay han estallado precisamente en el momento en que las ramas industriales más importantes están, o bien en huelga o directamente amenazadas de un violento movimiento obrero. Sin duda alguna, los imperialistas están interesados en que la adversidad entre los obreros aumente, y que las luchas religiosas ocupen el puesto de las luchas contra el capitalismo indio.

No es por azar que las colisiones se hayan producido pre-

cisamente en las regiones industriales. Por el contrario, éstas han sido especialmente organizadas allí. Los fabricantes han anunciado la disminución de los salarios. Ellos están directamente interesados en la exacerbación de los antagonismos religiosos entre los obreros.

En algunas regiones la lucha ha tomado un carácter de clase decisivo. Esto lo prueba el asalto a 35 casas de usureros indios. A pesar de la intencionada exacerbación de los antagonismos religiosos entre los obreros, los observadores burgueses han tenido que confesar que la efervescencia era mucho más profunda y mucho más fuerte entre la pequeña burguesía que entre los obreros.

Por duras que hayan sido las luchas, está probado que más indios y musulmanes han caído bajo las balas de las tropas imperialistas que por los golpes de sus adversarios religiosos.

Durante las revueltas han sido saqueados numerosos almacenes. Sin embargo, esta no es la característica de las luchas religiosas, sino la expresión del hambre, que hace presa en las masas, y que se agrava sin cesar a causa del paro creciente. Los sin trabajo no tienen absolutamente nada con qué subvenir a sus necesidades vitales, y la única solución a la cual saben recurrir los imperialistas es a las balas y las bayonetas.

Los obreros de Bombay han demostrado muchas veces que ellos saben ejercer la solidaridad internacional. No más tarde que el 1 de mayo último se han manifestado por millares en las calles, y han proclamado, a pesar de las graves medidas de represión, su solidaridad con los otros obreros del mundo entero en la lucha antiimperialista.

Este espíritu de combate constituye la mejor garantía de que la dominación capitalista será derribada, y la sangrienta política de “dividir para reinar” será vencida.

En la Internacional

La sesión plenaria del C. C. del Partido Comunista alemán

En el informe presentado por el camarada Thälmann, después de analizar brevemente la situación creada por las tres últimas elecciones y por la agravación general de la crisis, éste hace resaltar las conclusiones que se imponen a la política del Partido y a todo el movimiento revolucionario. El orador señala que acaba de extenderse por Alemania una ola nacionalpatriotera de proporciones extraordinarias, como lo expresa el crecimiento del partido hitleriano, lo que impone al movimiento revolucionario la necesidad de una defensiva reforzada y de una contraofensiva aún más enérgica. Frente a las excitaciones nacionalistas y a la demagogia del fascismo hitleriano, nuestro Partido debe demostrar con más decisión aún el papel del Partido Comunista alemán, en tanto que único Partido que, efectivamente, lucha contra el sistema de Versalles. Para esto, nuestro Partido debe servirse de la línea del programa de emancipación nacional y de la declaración del Comité Central sobre la cuestión de las reparaciones.

Si se toma en consideración esto ola nacionalista, con ayuda de la cual la burguesía ha logrado desviar a las masas de la lucha contra el sistema capitalista y dirigirlas hacia el simple odio contra la esclavitud de Versalles, es necesario constatar que nuestro Partido ha opuesto a esta maniobra una gran fuerza de resistencia. Esto no excluye, naturalmente, la necesidad de constatar que el Partido no ha logrado utilizar plenamente las posibilidades de los éxitos revolucionarios obtenidos por las condiciones objetivas. El Partido debe ante todo, por una autocrítica franca, darse cuenta del hecho de que han sido constatadas considerables debilidades en el dominio más importante del trabajo revolucionario de masas, y que se trata de liquidar esto.

No se trata de un viraje, sino de una aplicación más estricta de nuestra línea política y de la política de clase del Partido. Las resoluciones del C. C. del mes de febrero son de una enorme importancia y corresponden hoy como ayer a las necesidades del movimiento revolucionario. Se trata, ante todo, de un viraje enérgico en el trabajo práctico del Partido, y se trata de suprimir la diferencia entre las decisiones tomadas y su aplicación.

En nuestra campaña contra la guerra imperialista nos es ne-

cesario poner al lado de la consigna de "defensa de la Unión Soviética" todas las otras cuestiones en las cuales la guerra imperialista amenaza directamente a los obreros y a las otras masas trabajadoras de Alemania. Es en este sentido, entre otras cosas, como es necesario llevar la campaña del 1 de agosto, la jornada internacional de combate contra la guerra imperialista.

La reunión plenaria del C. C. en el mes de febrero ha puesto en su punto el papel de la política de frente único, en tanto que eslabón decisivo de la política proletaria. El Partido, en el curso de las últimas semanas y de acuerdo con las O. S. R., ha emprendido importantes acciones para pasar a nuevos métodos en el dominio de la convincente política de frente único y para obtener nuevos éxitos.

El camarada Thälmann señala a continuación la necesidad de desencadenar, por medio de una gran campaña de masas y con la consigna de "acción antifascista", un movimiento de frente rojo de combate contra el fascismo. Esta actividad reforzada es tanto más urgente cuanto que los jefes del Partido socialdemócrata llevan ahora su criminal política hasta a lanzar la consigna de que es necesario dejar el acceso al Poder a los nacionalsocialistas para que se comprometan. De este modo la socialdemocracia y la Confederación general reformista confirman una vez más su papel de principal soporte social de la burguesía.

La creación del frente único proletario para la lucha revolucionaria de masas contra el fascismo ha devenido una urgente necesidad si se quiere cerrar al fascismo hitleriano el camino del Poder. Este frente único antifascista debe emplear todas las formas de lucha, incluso la huelga política de masas, debiendo, indudablemente, ser atraídas a estas luchas una gran parte de las masas obreras socialdemócratas y sindicales. No obstante, esta lucha no debe separarse de la lucha económica contra la ofensiva capitalista en las empresas y oficinas de paro y de la lucha por la defensa de los intereses económicos de las otras capas trabajadoras. El Partido Comunista y la Oposición Sindical Revolucionaria deben aprender a ligar siempre y por todas partes su lucha a las necesidades diarias y a las reivindicaciones de los obreros y de las otras masas trabajadoras.

Todas estas tareas del trabajo revolucionario de masas están en relación directa con los problemas de la vida interior del Partido. El gran porcentaje de nuevos adherentes, resultado del potente crecimiento del Partido en el curso del último año, hace de la ofensiva ideológica al servicio de la consolidación interior del Partido y de la edificación bolchevista de los cuadros del Partido una cuestión decisiva. De este modo, la dirección del Partido debe desembarazar el trabajo del Partido de todos los entorpecimientos del esquematismo y de la burocracia.

Este informe ha sido seguido de una discusión que, como la resolución misma, ha demostrado la unanimidad del Comité Central en todas las cuestiones debatidas. Esta unidad inquebrantable se ha manifestado, tanto en las cuestiones políticas y tácticas del Partido como en las resoluciones tomadas por el Comité Central en la cuestión de la distribución de las fuerzas del Partido.

Cómo crece el Partido Comunista del Perú

Por J. GOMEZ

El Partido Comunista del Perú—uno de los más jóvenes y a la vez de los mejores Partidos Comunistas de América del Sur—realizó en el término de dos meses, del 15 de julio al 15 de septiembre del año pasado, una amplia campaña de reclutamiento de nuevos miembros para el Partido, habiendo firmado un contrato de emulación revolucionaria con el Partido Comunista de Chile. Según este contrato, el Partido Comunista del Perú, que contaba entonces con cerca de 500 miembros, debía reclutar durante el período señalado 984 nuevos miembros. Los resultados de la campaña de reclutamiento han demostrado que el Partido Comunista subestimó su influencia entre las masas trabajadoras: a pesar de la corta duración de la campaña, han sido reclutados 1.739 nuevos miembros. Así es que en el transcurso de dos meses el Partido Comunista del Perú había crecido en cerca de 400 por 100.

En gran parte, el Partido creció a cuenta de los indios (obrerros agrícolas y campesinos arruinados). El aflujo intenso de los indios al Partido Comunista tiene una enorme importancia, no sólo para el Perú, sino también para toda la América del Sur. La

población india es la más oprimida y a la vez la que más rápidamente se radicaliza. En la lucha revolucionaria contra el imperialismo y feudalismo, el movimiento nacional revolucionario de los indios juega un papel de enorme importancia. Perú es uno de los centros más importantes del movimiento revolucionario de las masas indias. El Partido Comunista del Perú da un ejemplo a todos los demás Partidos Comunistas de América del Sur, de cómo se debe trabajar entre los indios, cómo se debe conquistarlos al lado del proletariado, a pesar de todas las dificultades existentes (distintos idiomas, desconfianza de los indios hacia los blancos, aún hacia los obreros, etc.).

Para penetrar en las haciendas y gamonales de los feudales y también en las Comunidades indígenas, el Partido Comunista del Perú ha utilizado, ante todo, a los mineros indios desocupados, que regresan a su Comunidad o a la hacienda del terrateniente. Muchos de ellos resultaron ser los mejores propagandistas del Partido y organizadores de las células del Partido entre los indios. La popularización del Partido Comunista la están haciendo aún los mineros indios sin partido.

El Partido ha utilizado también, para el reclutamiento de los indios y para la creación de las células del Partido en las haciendas, gamonales y Comunidades indígenas, a los artesanos de las ciudades, elementos semiproletarios, que en su gran mayoría son indios o mestizos. Estando ligados muy estrechamente con los indios del campo y gozando de su completa confianza, estos artesanos, miembros del Partido, constituyen el 17 por 100 del número total de los miembros del Partido Comunista. Gracias al trabajo desarrollado por ellos, el Partido ha organizado algunas células en haciendas y comunidades, habiendo reclutado, además, un crecido número de indios al Partido. Durante la campaña de reclutamiento, el Partido Comunista llevó a cabo, en un pequeño pueblo indígena, en el Sur del país, un movimiento de masas de los indios por la devolución de unos animales que les fueron robados poco antes por el hacendado. Esta lucha fué muy pronto coronada por el éxito y la noticia sobre este hecho se divulgó rápidamente por todo el Sur, aumentando así el prestigio del Partido Comunista.

Estas formas de reclutamiento de los indios, ligadas al desarrollo de la lucha por las reivindicaciones inmediatas, deben ser estudiadas, deben tomarse en cuenta por los demás Partidos Comunistas de América del Sur y de los países del Caribe.

Señalando estos lados positivos de la campaña de reclutamiento realizada por el Partido Comunista del Perú, es necesario a la vez, anotar una serie de defectos muy significativos.

El defecto fundamental de la campaña consistió en una insuficiente atención en lo que se refiere a la proletarianización del Partido, a pesar de que han sido logrados algunos éxitos en este terreno.

Aunque la composición social del Partido se ha mejorado considerablemente (el 45 por 100 de los miembros del Partido Comunista, lo son obreros, y en la organización de la capital éstos llegan hasta el 60 por 100), sin embargo, se puede decir que el Partido Comunista no aprovechó o casi no aprovechó las enormes posibilidades que existen para el reclutamiento de los obreros de ramas fundamentales de la industria (petróleo, minas, plantaciones de azúcar y algodón, etc.). Según lo declarado por el C. C. mismo, la mayoría de las células de fábrica no han cumplido las tareas recibidas por motivo de la campaña, y el número de los obreros reclutados por ellas, con pocas excepciones, es mucho menor del número señalado por el plan. Durante la campaña de reclutamiento, el Partido Comunista no organizaba las intervenciones de masas en las ciudades, y, lo que es peor, ni siquiera tomó participación en las huelgas que han tenido lugar.

Sin haber dedicado en la práctica una atención suficiente al reclutamiento de los obreros industriales, el Partido Comunista escogió la línea de menor resistencia, reclutando un número relativamente grande de artesanos, estudiantes, etc. Este es el error fundamental de la campaña de reclutamiento; el Comité Central del Partido Comunista del Perú lo reconoce francamente, lo que demuestra que está dispuesto a luchar para corregirlo. Pero el Comité Central debe, en la práctica, lograr un cambio radical en el crecimiento del Partido, en el sentido de que ese se realice a cuenta de los obreros de las ramas fundamentales de la industria.

Para asimilar a los nuevos miembros ingresados al Partido es necesario organizar cursos breves para que los nuevos miembros del Partido conozcan el Estatuto y las decisiones más importantes del Partido Comunista y de la Internacional Comunista; es necesario atraer a los nuevos miembros al trabajo del Partido Comunista por medio de las células, que son las organizaciones de base del Partido; a la vez se debe activar el trabajo de las células.

Junto a esto, el Partido Comunista debe reforzar la línea justa

trazada por él en lo referente al reclutamiento intenso de los indios, ante todo de los proletarios y semiproletarios, de los peones de haciendas y de los campesinos semiservos de los gamonales. Al mismo tiempo el Partido Comunista debe poner una atención especial en el reclutamiento de los peones y obreros agrícolas negros y chinos que se encuentran en condiciones de una explotación semiesclavista en el norte del país.

De este modo, el Partido Comunista del Perú no sólo aumentará el número de sus miembros, sino también luchará contra la fluctuación que es, hasta hoy día, el defecto más grande de la mayoría de los Partidos Comunistas de América del Sur y de los países del Caribe.

En la Unión Soviética

Por el desarrollo del comercio de productos agrícolas en la U. R. S. S.

(Editorial de la *Pravda* del 22 de mayo.)

De conformidad con las últimas decisiones del Comité Central del P. C. de la Unión Soviética y del Consejo de los Comisarios del Pueblo de la U. R. S. S., sobre los depósitos de cereales y ganados, el Comité Central Ejecutivo y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión Soviética ha publicado un decreto reglamentando nuevamente el comercio de los "kolkhoz", de los "kolkhoziens" y de los campesinos que trabajan individualmente. El nuevo decreto concede a todas las categorías campesinas, más arriba enumeradas, esenciales ventajas para el desarrollo del comercio de sus productos agrícolas.

Es incontestable que las nuevas medidas contribuirán al aumento de la circulación de mercancías en el país y a la intensificación de la producción de los "kolkhoziens" y de los campesinos que trabajan individualmente.

Conforme a las decisiones del Comité Central, adoptadas durante el año 1931, y a las decisiones de la XVII Conferencia del Partido, éste persigue de una manera enérgica y consecuente su política, tendente a un aumento general de la circulación de las mercancías, para mejorar de este modo las condiciones de vida materiales y sociales—y en particular la alimentación—de la clase obrera y de las masas laboriosas en general. Esta política tiene también por objeto el hacer surgir nuevos métodos de acumulación socialista para el desarrollo de la industria socialista, y, en particular, de la industria pesada.

En las circunstancias actuales, en que el sector socialista tiene el predominio absoluto en la economía del país, y en que la cuestión—¿quién prevalecerá?—está resuelta ventajosamente para el socialismo; en que el Kulak, en tanto que clase, está en líneas generales liquidado en las regiones agrícolas más importantes, el aumento de la circulación de las mercancías y el desarrollo del comercio soviético deviene una de las tareas más urgentes y parte integrante del conjunto de la edificación socialista.

Hay que añadir a esto que el comercio de los "kolkhoz" dispone ahora para su desarrollo de una amplia base económica. A causa de la victoriosa realización del Plan Quinquenal en la industria, la producción de objetos fabricados aumenta constantemente, como también la producción agrícola, gracias a los éxitos obtenidos en la colectivización. Si a esto se añade el método del depósito estatal, el comercio de los "kolkhoz" puede ser desarrollado como medio complementario para el abastecimiento de productos agrícolas a las ciudades.

Nosotros tropezamos, sin embargo—y sin duda tropezaremos aún—en la extensión del comercio con ciertos elementos infectados de ideas pequeñoburguesas, de la vulgar "cooperativa de consumo". Estos elementos se han opuesto en su día a la introducción del sistema de la rentabilidad, a la liquidación del igualitarismo. Son los mismos elementos que habían tratado de descartar desde ahora el sistema monetario, y son aún de opinión de que la base política económica del Partido debe ser el cambio directo de mercancías y la distribución centralizada del conjunto de la producción nacional.

Por esto, la lucha contra esta subestimación de "izquierda"

de la importancia de la circulación de las mercancías, contra esta traba de "izquierda" del comercio de los "kolkhoz", de los "kolkhoziens", y de los campesinos que trabajan individualmente, debe ser llevada tan consecuente e intransigentemente, que la de contra el igualitarismo, por el sistema de rentabilidad, etc.

La decisión del Comité Central Ejecutivo y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión Soviética señala muy particularmente lo siguiente:

"Todas las disposiciones existentes en las repúblicas y en las diferentes localidades respecto a la imposición del comercio de los "kolkhoz", de los "kolkhoziens" y de los campesinos que trabajan individualmente, en los mercados, estaciones ferroviarias, embarcaderos (pan, carne, volátiles, huevos, frutas, leche y sus productos, legumbres, etc.), son suprimidos."

Los ingresos de los "kolkhoz", "kolkhoziens" procedente de la venta de sus productos agrícolas en el mercado, está exento de impuesto agrícola. Además, el impuesto agrícola para los campesinos individuales sobre la venta de sus productos en el mercado es considerablemente disminuido.

Algunas organizaciones consideran como un deber el obligar a los "kolkhoz", los "kolkhoziens" y los campesinos individuales a vender sus productos a precios fijados por estas organizaciones y no a los precios de mercado, como claramente lo indican las Ordenanzas del gobierno. Todas estas desviaciones deben ser liquidadas de una vez para siempre.

El desarrollo de la circulación de mercancías y, sobre todo, el desarrollo del comercio de los productos agrícolas de los "kolkhoz", de los "kolkhoziens" es de una enorme importancia para la consolidación económica y orgánica de los "kolkhoz". La aparición de los "kolkhoz" en el mercado contribuirá en una gran medida a su independencia económica y jugará un gran papel en el éxito de la siembra, lo que es particularmente interesante para el éxito de la recolección. El comercio contribuirá, por otra parte, al progreso de la cría de ganado. Impulsará las tendencias de la economía en los "kolkhoz", a la disminución, baja del precio de reventa y a la utilización de todos los otros medios complementarios que hasta ahora no son utilizados.

Las formas y el carácter de nuestro comercio han cambiado grandemente. Nosotros encontramos ahora en el mercado la gran empresa colectiva. Estamos aún interesados en que esta gran empresa colectiva haga el comercio sobre los mercados de los grandes centros comerciales y no solamente sobre el mercado más próximo y de una importancia local. Una tal economía colectiva tiene necesidad de cuevas, de cámaras frigoríficas y de establos para sus caballos, y esto, próximo a la ciudad, al almacén de los "kolkhoz", al mercado de la ciudad. Tiene necesidad de vagones, de camiones automóviles, de todo, menos de caballos de tiro.

El comercio cooperativo se encuentra también ante una serie de problemas.

La miopía oportunista, que no ha sido aún vencida en numerosas organizaciones cooperativas, no puede ser tolerada más tiempo. Los colaboradores de las cooperativas deben darse cuenta de la responsabilidad tan grande que sobre ellos pesa a causa de la extensión del comercio de los "kolkhoz", de los "kolkhoziens" y de los campesinos que trabajan individualmente. El nivel de los precios en los mercados dependerá grandemente del trabajo de las cooperativas. Es también de su trabajo de lo que dependerá el éxito en la lucha contra los especuladores y los acaparadores. Es de su trabajo, en fin, de lo que dependerá un mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores obreros.

Esta organización del comercio debe ser dirigida en primer lugar hacia un mejoramiento general de la situación de la clase obrera, hacia la consolidación económica y orgánica de los "kolkhoz", hacia la educación socialista de los "kolkhoziens", hacia la consolidación, en fin, de las justas relaciones con los campesinos individuales.

Lo que es aún de una gran necesidad es la continuación de la lucha enérgica contra los "kulaks", extirpando sus supervivencias, venciendo en el interior del Partido la agencia de los "kulaks": el oportunismo de derecha, que continúa siendo un peligro.

El Partido exige de todas sus organizaciones, y, sobre todo, de sus organizaciones en las regiones y distritos donde la siembra va retrasada, especialmente de las organizaciones de Ucrania, el que éstas realicen un enérgico viraje en su trabajo entre las masas de los "kolkhoziens" y entre los campesinos pobres para liquidar este retraso en la siembra.